

ISSN 1680-8800

S E R I E

ESTUDIOS Y PERSPECTIVAS

SEDE SUBREGIONAL
DE LA CEPAL
EN MÉXICO

El desarrollo económico y social en América Latina: El doble atraso

Federico Novelo

ESTUDIOS
Y
PERSPECTIVAS



NACIONES UNIDAS

CEPAL

El desarrollo económico y social en América Latina: El doble atraso

Federico Novelo



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Este documento fue preparado por Federico Novelo, Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

El autor agradece a Juan Carlos Moreno-Brid, Director Adjunto y Coordinador de Investigación de la Sede Subregional de la CEPAL en México, por sus comentarios a una versión preliminar de esta publicación.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN 1680-8800

LC/L.3776

LC/MEX/L.1138

Copyright © Naciones Unidas, febrero de 2014. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, México, D. F. 2014-81

Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
I. Desde y en la CEPAL (y lugares cercanos)	7
A. Las horas bajas.....	9
B. El retorno del desarrollo.....	11
C. El rezago socioeconómico.....	14
D. La pertinencia (y posibilidades) del regreso a la academia del desarrollo.....	15
II. Conclusiones	17
Bibliografía	19
Serie Estudios y Perspectivas – México: números publicados	21
Índice de cuadros	
CUADRO 1 ETAPAS DEL CRECIMIENTO DE AMÉRICA LATINA.....	8
CUADRO 2 OTRA PERIODIZACIÓN.....	8
CUADRO 3 PATRONES DE DESARROLLO.....	12
CUADRO 4 PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA: VARIACIÓN DEL PIB REAL, 2013 Y 2014.....	13
CUADRO 5 COEFICIENTE DE GINI, 2006, ANTES Y DESPUÉS DE IMPUESTOS Y TRANSFERENCIAS.....	14
CUADRO 6 AMÉRICA LATINA/PAÍSES SELECCIONADOS: ÍNDICES HISTÓRICOS DE DESARROLLO HUMANO, 1900–2010.....	15

Resumen

La agobiante situación de las sociedades no desarrolladas ha recibido, históricamente, interpretaciones diversas y, en no pocos casos, altamente diferenciadas, cuando no contradictorias, que van desde las condiciones del colonialismo —por ejemplo, “La ferocidad y superstición de los conquistadores de España sobre el territorio americano, frente al estilo frugal, laborioso y moral de nuestros colonos ingleses”—¹ hasta los determinantes geográficos —al despuntar la década de 1950, John K. Galbraith afirmó: “Si marcáramos una franja de tres mil doscientos kilómetros de ancho en torno a la tierra a la altura del ecuador, no se vería en su interior ningún país desarrollado ... El nivel de vida es bajo y la duración de la vida humana, corta”— (Galbraith, 1951). Incluso, la convencional expresión “países subdesarrollados”, que sugiere un retraso en relación con los países desarrollados, se ha puesto en tensión crítica desde las reflexiones de un importante marxista: “La economía de los países hoy industrializados no exhibía ninguna de las características esenciales de la economía de los países llamados “subdesarrollados” [...] no eran países económicamente dependientes. La estructura de su producción no incluía sectores hipertrofiados estrechamente ligados a algunos mercados extranjeros y fuertemente penetrados de capitales igualmente extranjeros. Esas economías no se desarrollaban ni se estancaban según la evolución del mercado mundial de tal o cual materia prima o producto bruto agrícola. No soportaban la carga de pesadas obligaciones exteriores (intereses, dividendos, regalías pagadas a capitalistas extranjeros), su naciente industria no tenía que afrontar la competencia de industrias poderosas ya establecidas y dominadas por el mismo gran capital, el que habría dominado sus propias riquezas naturales. Estas economías no dependían, para su producción ampliada, de importaciones de equipos provenientes del exterior. Si bien estaban poco industrializadas, estas economías no estaban deformadas ni desequilibradas, sino, al contrario, integradas y autodeterminadas” (Bettelheim, 1965). Aun compartiendo la propuesta sobre una posible expresión más exacta: “países explotados, dominados y con economía deformada”, formulada por el propio Bettelheim, la discusión que fue ocupando el sitio de mayor relevancia se ubicó en la búsqueda de derroteros para alcanzar el desarrollo, específicamente económico y muy particularmente en América Latina.

En dicho proceso, el término desarrollo también evolucionó, transitando de su inicial identidad con crecimiento económico hasta la incorporación de indicadores del desarrollo humano, pasando por la idea-fuerza de crecimiento con distribución de sus frutos. La región alumbró, como producto vernáculo,

¹ Quarterly Review (Londres, 17-34 de julio de 1817), p. 537, citada en David Landes (1998).

una concepción particular del término, en la combinación virtuosa de historicismo y estructuralismo, en un diálogo muy provechoso con una parte significativa de las categorías marxistas, con la mayoría de los agregados keynesianos y con las interesantes aportaciones del “viejo” institucionalismo de Thorstein Veblen y John R. Commons.

Por un lapso de considerable duración, el tema del desarrollo se convirtió en una verdadera obsesión de gobiernos, académicos, organizaciones sociales e instituciones internacionales, a partir de los rezagos que se experimentaron en aquellas sociedades ubicadas en el llamado Tercer Mundo. Las elaboraciones del historicismo estructuralista, de cuño latinoamericano, fueron alimentando una sólida teoría desarrollista, entre el final de los años cuarenta y el de los sesenta del siglo XX, que estableció una ruta de superación del no desarrollo mediante una intervención decisiva del Estado, para promover un prolongado proceso de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), que recientemente se interpreta de manera distinta, como industrialización dirigida por el Estado (Bértola y Ocampo, 2013). En el presente trabajo se analizan las variables explicativas de la construcción, en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de los postulados del desarrollo; se examina la brutal interrupción de los procesos y debates que originó el cambio de rumbo hacia el mercado, con el advenimiento y duración del mal llamado neoliberalismo; se describen las razones que permiten el retorno del desarrollo; se pasa revista a los principales indicadores del desarrollo humano en la región; se analiza la pertinencia de retornar el tema a la educación superior regional y se presenta un pequeño cuerpo de conclusiones.

I. Desde y en la CEPAL (y lugares cercanos)

“La acción estatal, al impulsar la creación de industrias básicas, abriría una tercera fase del proceso latinoamericano de industrialización” (Furtado, 1971).

La convicción cepalina con respecto a que, desarrollo y subdesarrollo conforman dos caras de la misma moneda, en un proceso en el que ambas se explican con reciprocidad, originó el análisis de las relaciones entre la metrópoli y la periferia a lo largo de una novedosa periodización, que arranca con la incorporación de la América Latina al incipiente mercado mundial capitalista, por medio de la conquista (desarrollo hacia afuera), hasta la edificación de los Estados Unidos como el gran hegemón mundial, al concluir la Segunda Guerra Mundial (desarrollo reciente), pasando por la ISI fácil, relativa a la sustitución de importaciones por medio de una industria ligera (desarrollo hacia adentro).

El elemental recetario propuesto por Walt Whitman Rostow, por el que había que acceder al desarrollo, imitando las cinco etapas seguidas por quienes ya lo habían alcanzado: la sociedad tradicional, las condiciones previas para el impulso inicial, el despegue, la marcha hacia la madurez y el gran consumo en masa (Rostow, 1961),² entre otros asuntos, ignoraba la conveniencia que —para el capitalismo desarrollado— significó (si no sigue significando) la preservación del subdesarrollo, en tanto variable explicativa del propio desarrollo, con arreglo a las tempranas aportaciones de Raúl Prebisch, segundo Secretario General de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) e inspirado creador de las categorías interactuantes de metrópoli y periferia (Raúl Prebisch, 1949). El talentoso recorrido que este autor realiza de la variedad de temas relacionados con el desarrollo de la región permite reconocer con facilidad la actualidad y pertinencia de prácticamente todos ellos: Las ventajas del progreso técnico y los países de la periferia, América Latina y la elevada productividad de los Estados Unidos, El problema de la escasez de dólares y sus repercusiones en América Latina, La formación del capital en la América Latina y el proceso inflacionario, Los límites de la industrialización, y Bases para la discusión de una política anticíclica en la América Latina. Este trascendente texto, rebautizado como el Manifiesto de la Habana (ciudad en la que se presentó el 29 de mayo de 1949) tuvo una enorme repercusión, difícil de exagerar, en momentos en los que la propia existencia de la CEPAL

² El autor advierte que: “No puedo insistir bastante, desde el principio, en que las etapas de crecimiento representan una manera arbitraria y limitada de considerar la sucesión de acontecimientos que forman la historia moderna: y que, de ninguna manera, constituyen la forma correcta”, pág. 13.

carecía de las más elementales garantías; la persuasión del autor sobre el importante auditorio, en palabras de Edgar Dosman, produjo el triunfo en la Habana (Dosman, 2010).

CUADRO 1
ETAPAS DEL CRECIMIENTO DE AMÉRICA LATINA

Etapas del crecimiento	Fuerza dinamizadora	Sector que responde	Contradicción específica
Hacia afuera. desde la conquista hasta la crisis de 1929	Demanda externa de bienes primarios, alimentos y materias primas	Primario exportador (incluye minería)	Estructura primitiva de las x versus estructura civilizada de las M
Hacia adentro. crisis del mercado mundial capitalista, desde la gran depresión al término de la guerra de Corea	Demanda interna de bienes de consumo ligeros (alimentos, bebidas, calzado, vestido), 1ª. etapa de la ISI	Manufactura ligera (bebidas, alimentos, calzado y vestido)	Estructura primaria de las x versus estructura industrial de las m desequilibrio externo
Reciente hegemonía mundial de los Estados Unidos y transferencias productivas	Demanda interna de duraderos, línea blanca, automóviles y electrodomésticos	Manufactura de bienes de consumo duradero.	Nivel medio de ingreso versus precio medio de la nueva oferta industrial

Fuente: Elaboración propia con apoyo en Aníbal Pinto, "Inflación. Raíces estructurales", *Lecturas del Trimestre Económico*, N° 3, FCE, México, págs. 105-140.

CUADRO 2
OTRA PERIODIZACIÓN

Etapas	Características	Períodos
América Latina en la economía mundial	Exportación de alimentos y materias primas de producción extensiva	De la Independencia a 1870
Desarrollo primario exportador	Énfasis productivo y comercial en minería, agricultura y ganadería	De 1870 a 1929, primera globalización
Industrialización dirigida por el Estado	Producción de manufacturas ligeras, para el mercado interno	1929–1980, de la gran Depresión a la crisis de deuda
Reorientación hacia el mercado	Exportación manufacturera	1980–2010, neoconservadurismo

Fuente: Luis Bértola y José A. Ocampo (2013), "El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia", FCE, México, pág. 370.

No deja de llamar la atención, particularmente, la cercanía del método histórico-estructuralista con el materialismo dialéctico marxista que se hace visible en temas tan relevantes como la aportación latinoamericana a un mercado mundial de alimentos que, con la mediación del intercambio desigual (que deriva de muy adversos términos de intercambio), permite el abaratamiento del más importante bien salario en el capitalismo maduro, con la consecuente reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario, la desvalorización del trabajo que explica la emergencia de la explotación indirecta (y la ampliación de la directa) de los trabajadores, originando el gran avance cualitativo de la acumulación capitalista al que Marx bautizó como la producción de plusvalía relativa. Algo similar acontece con la conformación de otro mercado mundial, ahora de materias primas, igualmente sometido al intercambio desigual, que favoreció que la expresión dineraria del capital constante © representara mucho menos que proporcionalmente el volumen físico de las materias primas transformadas, con lo que la relación C/C+V (composición orgánica del capital) se estabilizaría o, incluso, podría reducirse; con ambas circunstancias,

producción de plusvalía relativa y estabilización de la composición orgánica de capital, se logró exorcizar la amenazante tendencia decreciente de la tasa de ganancia:

$TG = P/V \div [1 + (C/C+V)]$, donde:

TG.- Tasa de Ganancia;

P/V.- Tasa de Plusvalía, y

C/C+V.- Composición Orgánica de Capital

La evocación de los trascendentes debates acerca del desarrollo y su viabilidad, incluso por medio de la revolución,³ el nacimiento —en los propios márgenes cepalinos— de la teoría de la dependencia y la adopción de su propia economía política del desarrollo, de inconfundible tinte marxista, ocuparon un espacio grande en los escenarios políticos y académicos regionales hasta mediados de los años setenta del siglo XX.

Un trabajo de notable importancia, no cepalino, que ve la luz al finalizar los años cincuenta, es el elaborado por Albert O. Hirschman (1958), *The Strategy of Economic Development*, que va tomando forma durante los años 1952–1956, en los que se desempeñó como consejero económico oficial y como consultor privado en la República de Colombia. La percepción del desarrollo como cadena de desequilibrios, al tiempo que significó una ruptura con la ortodoxia dominante, muestra las ventajas suplementarias del empleo pleno de la matriz de insumo-producto, no como instrumento de economía descriptiva sino, fundamentalmente, como ejercicio riguroso de economía aplicada, con amplio espacio para la gestión económica gubernamental y para la ayuda exterior:

“... el desarrollo es un proceso largo en que la interacción descrita por Scitovsky (1954) no sólo se lleva a cabo entre dos industrias, sino que cruza hacia arriba y hacia abajo toda la matriz insumo-producto de una economía y durante muchas décadas. ¿Qué meta debemos fijarnos dentro de una secuencia con una cadena aparentemente infinita de repercusiones? ¿Qué etapas intermedias de expansión debemos saltarnos y qué etapas, generalmente sucesivas, debemos combinar? Quizá podemos saltarnos unas y combinar otras, pero sin otro objetivo que el modesto de acelerar el desarrollo aquí y allá. En general, la política de desarrollo debe ocuparse de erigir la clase de secuencias y repercusiones tan acertadamente descritas por Scitovsky, en lugar de intentar suprimirlas. En otras palabras, nuestra meta no debe ser eliminar los desequilibrios (cuyos síntomas en una economía competitiva son las pérdidas y las ganancias) sino mantenerlos vivos. Si se quiere que la economía siga creciendo, la tarea de la política de desarrollo es mantener las tensiones, desproporciones y desequilibrios. Esa pesadilla de la economía del desequilibrio, la telaraña creciente, es la clase de mecanismo que debemos buscar asiduamente como ayuda inapreciable en el proceso de desarrollo.

Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, la secuencia que “nos aleja del equilibrio” es precisamente el patrón ideal de desarrollo: cada paso en la secuencia está inducido por un desequilibrio previo y, a su vez, crea un nuevo desequilibrio que requiere un paso adicional” (Hirschman, 1961). Ambos “pasos” deben ser incentivados, cuando no dados, por el gobierno.

A. Las horas bajas

“El rápido avance económico que podemos esperar, parece, en gran medida, resultado de la desigualdad e imposible sin ella” (Hayek, 1960, citado en Wapshott, 2013).

³ Fernand Braudel (1994) afirma que “... la miseria rural (latinoamericana) es una miseria que aparece desprovista de toda esperanza, sea cual sea, y que plantea como único remedio eficaz la sublevación, la violencia, la revolución. Este es, sin duda, uno de los motivos por los que la revolución cubana de Fidel Castro, tan profundamente campesina, ha tenido y tiene por toda América Latina tanta resonancia. Sea cual sea el futuro de esta revolución, ha marcado una hora histórica”.

Las grandes metamorfosis experimentadas por la institucionalidad de Bretton Woods, particularmente visibles en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y su disposición —siendo un organismo público— a desconfiar de los gobiernos y a exaltar las virtudes del mercado; el tránsito de los tipos de cambio fijos a los variables; la pérdida de convertibilidad del dólar en oro (en el duradero tipo de 35 dólares por onza de oro); la emergencia de la estagflación (estancamiento con inflación) y la consecuente pérdida de eficacia explicativa de la llamada síntesis neoclásica-keynesiana (IS-LM); la balanza comercial deficitaria de los Estados Unidos con Japón y Alemania Federal y la guerra comercial consecuente; el comienzo del reconocimiento a los economistas antikeynesianos, mediante la entrega del Premio Nobel de Economía a Friedrich A. Hayek (1974) y a Milton Friedman (1976) para continuar con otros 17 profesores de la disciplina, temporal o definitivamente vinculados a la Universidad de Chicago, hasta el año 2000 y, muy particularmente, los golpes militares en Chile, Argentina y Bolivia que, al lado de Brasil y Uruguay, conformaron un Cono Sur latinoamericano sometido al más atroz autoritarismo, fueron —todos— acontecimientos adversos al empeño desarrollista, cuyo sitio en la construcción de la política económica fue ocupado por medidas monetaristas, en la mayoría de los casos, impuestas sin contrapesos democráticos. Con la llegada al poder, en 1979, de doña Margareth Thatcher en el Reino Unido, esa década significó el comienzo de un nuevo debate, ahora sobre la magia del mercado, y el tema del desarrollo fue relegado de la discusión política, económica y académica.

La larga noche que representó (y aún representa) el inadecuadamente llamado neoliberalismo ⁴ (en realidad, neoconservadurismo), significó un recorrido desde las propuestas friedmanitas de la teoría de las expectativas adaptativas, hasta la de los mercados financieros eficientes, pasando por las de las expectativas racionales y del ciclo económico real, proponiendo colocar en el sitio que ocupó la prioridad del desarrollo, la de la estabilización. Sólo la fuerza, profundidad y duración de la crisis que arranca al mediar el 2007, la Gran Recesión, y cuyos efectos plenos están aún en curso, pudieron evidenciar el gran fracaso intelectual de dichos cuerpos teóricos, que confundieron incertidumbre con riesgo, que desconocieron la omnipresencia de los espíritus animales; que han sostenido, con notable éxito, la conveniencia colectiva de jibarizar al Estado y evaporar sus antiguas facultades institucionales convirtiendo a la privatización en la reina de numerosas desregulaciones, y que, al ignorar la importancia de la inelasticidad de la oferta (que caracteriza al subdesarrollo y origina las raíces estructurales de la inflación), afirman que esa desgracia es, siempre y en cualquier momento, un problema monetario. Las consecuencias institucionales son considerables.

El carácter vernáculo de la Teoría del Desarrollo cepalina y el lugar privilegiado que el tema ocupó durante un largo período en la región, se describen con asombrosa claridad, entre otras, en las obras de Aníbal Pinto (una ya citada), a los efectos de realizar una afortunada esquematización de las etapas y a los efectos, también, de esclarecer las variables explicativas estructurales, no monetarias, de la inflación regional, en clara sintonía con el análisis keynesiano de las complicaciones que, en la realidad, enfrentaría la llamada Teoría cuantitativa de la moneda; ambos planteamientos encuentran en la ineficiencia productiva al más fuerte incentivo para la elevación de los precios. Keynes lo explica de la siguiente manera:

Sea:

dD = aumento de la demanda;

dZ = aumento en la oferta, y

π = inflación, tal que:

$$dZ \div dD < 1 \Rightarrow \pi > 0$$

⁴ Para Bértola y Ocampo (2013) “...el concepto de “neoliberal” no resulta el más apropiado para calificar las reformas, ya que éstas mantuvieron grados de intervención estatal que resultan antagónicos con las ideas del pensamiento económico más ortodoxo”, pág. 261.

Si la variación en la demanda no produce un efecto igual o mayor en la variación de la oferta, ésta será inelástica (menor que 1 en esta relación), con lo que la presión de la demanda no actúa como un incentivo para la producción (que es ineficiente) y opera sobre el nivel de precios, produciendo inflación, sin que la oferta monetaria represente papel alguno en esta causalidad (Keynes, 1958). Por éstas y otras razones, para algunos relevantes autores latinoamericanos se hace una interpretación de la industrialización sustitutiva de importaciones, como una suerte de versión latinoamericana del modelo keynesiano (Cortés, 1977–2004). Al respecto, debe recordarse que el primer libro publicado de Prebisch trata sobre Keynes (Prebisch, 1947).

En el mismo sentido, resulta conveniente recordar el análisis de las presiones inflacionarias estructurales, realizado por un notable economista mexicano: “La inflación no es un fenómeno monetario. Es el resultado de desequilibrios de carácter real que se manifiestan en forma de aumentos del nivel general de precios. Este carácter real del proceso inflacionario es mucho más perceptible en los países subdesarrollados que en los países industriales” (Noyola, 1957).⁵

Con arreglo al recetario neoconservador, el dinero fiduciario dejó de ser la criatura del Estado, que evocó Abba Lerner, para convertirse en una responsabilidad exclusiva de bancas centrales “autónomas” (alejadas de cualquier mecanismo democrático de control, como el Parlamento), fundamentalmente empeñadas en alcanzar la estabilidad de precios, en combatir a la inflación que, desde esa perspectiva, se sigue considerando exclusivamente monetaria; el equilibrio presupuestal se ha convertido en alta doctrina y tomado su sitio, incluso, en algunas constituciones y en numerosas normatividades, con arreglo al viejo aforismo de Adam Smith: “Los principios que rigen la conducta prudente de un jefe de familia difícilmente pueden considerarse insensatos en la de un gran reino”, falacia de composición que convierte en punible el relevante recurso del déficit; la indispensable búsqueda de incrementos en la productividad ha sido desplazada por la de la competitividad que erosiona la cohesión social y recrea el darwinismo indiscriminado y brutal del *laissez faire*, incentivando significativamente el individualismo; la pérdida de control de los mercados financieros ha convertido a las distintas sociedades en sus rehenes y obligado a los gobiernos a contravenir la normalidad democrática, por el sometimiento a condicionantes extranacionales (Portugal, Italia, Irlanda, Grecia, y España —los PIIGS, en el ocurrente humor de Goldman Sachs—, por lo pronto); la imposición de reformas laborales, que parten del viejo planteamiento neoclásico sobre las rigideces de dicho mercado, invocando la “flexibilidad laboral” que establece la precarización del empleo, el abaratamiento del despido y la liquidación del Estado de Bienestar. Resulta paradójico que los promotores de la desaparición de la incertidumbre, para colocar en el sitio que había ocupado al riesgo, hayan acabado construyendo la más inquietante incertidumbre para la humanidad.

Lo que Paul Krugman ha denominado muy malas ideas económicas, a las que —en último término— se debe el estallido de la Gran Recesión, sigue desempeñando, ahora en la promoción de la austeridad, un relevante papel en la prolongación de sus peores efectos: desempleo masivo; desvanecimiento de derechos sociales alcanzados mediante difíciles y prolongados esfuerzos; cohesión social menguada y menguante; atención preferente a la reducción de los déficit sobre la recuperación del sistema económico productivo; profundización de la diferenciación social; desvanecimiento de la normalidad democrática; fortalecimiento de privilegios de los ricos, y una expectativa de mejora colectiva hiper reducida.

B. El retorno del desarrollo

“El enemigo de la sabiduría económica convencional no son las ideas, sino la marcha de los acontecimientos” (Galbraith, 2007).

⁵ Noyola muere el 27 de noviembre de 1962, en un accidente aéreo, en Perú, siendo Director de Programación, Inversiones y Balances del gobierno cubano. Se le declaró “Mártir de la Revolución” y se le rindió homenaje como comandante muerto en campaña.

En medio de tan desdibujada imagen de las intenciones de los constructores de Bretton Woods y su estela de resultados plausibles: la economía mixta, la planeación económica, el desarrollo preferente del mercado interno, la edificación de una infraestructura que en buena medida aún se encuentra operando, la estabilidad económica cuasi global, la edificación de los mercados sociales y del Estado de Bienestar, la armonía y cohesión social incrementadas y una confianza en el porvenir razonablemente fundada, el tema del desarrollo está —aunque a contracorriente— de regreso.

Para los latinoamericanos, la evidencia proviene, de nueva cuenta, de la CEPAL. Tanto en la significativa elaboración de *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir* (2010), cuanto en la reciente, y trascendente, propuesta contenida en *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo* (2012), la Comisión vuelve a ocupar el sitio de Fantasía Organizada, tal como le bautizó, en su autobiografía, el finado Celso Furtado (1988).

En la publicación cepalina de 2012, destaca la contrastación entre un programa económico vigente para la región, estabilizador, empeñado en la competitividad en sectores ya establecidos de baja productividad y con cambio estructural enfocado a enclaves también tradicionales, frente a una propuesta institucional de fuerte crecimiento de la demanda agregada y de la productividad con cambio estructural fuerte:

CUADRO 3
PATRONES DE DESARROLLO

Crecimiento del empleo		Crecimiento de la productividad	
Elevado	Macroeconomía	Baja absorción de empleo. Fuerte crecimiento de la demanda agregada	Alto. Círculo virtuoso. Fuerte crecimiento de la demanda agregada
Elevado	Progreso técnico e innovación	Bajo o nulo crecimiento de la productividad	Fuerte crecimiento de la productividad
Elevado	Tipo de cambio estructural	Débil	Fuerte
Bajo	Macroeconomía	Círculo vicioso. Bajo crecimiento de la demanda agregada	Ajuste defensivo. Bajo crecimiento de la demanda agregada
Bajo	Progreso técnico e innovación	Círculo vicioso. Bajo crecimiento de la demanda agregada	Ajuste defensivo. Bajo crecimiento de la demanda agregada
Bajo	Tipo de cambio estructural	Nulo	Limitado a enclaves

Fuente: CEPAL (2012), *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo (Síntesis)*, Santiago de Chile, pág. 17.

Por cambio estructural, al menos en esta propuesta, se entiende la diversificación de la economía y la ampliación de la participación en la estructura productiva de los sectores con mayor intensidad en conocimientos; “cambiar la estructura de rentabilidades relativas en favor de sectores intensivos en conocimiento, resultado que solo se puede obtener mediante políticas orientadas a lograr un cambio estructural progresivo, es decir, políticas industriales tendientes a crear nuevos sectores, sean ellos manufactureros, primarios o de servicios” (CEPAL, 2012), (eficiencia schumpeteriana) y con mayor tasa de crecimiento de la demanda (eficiencia keynesiana). ¿Keynesiana? No tanto... ni tan reciente; desde 1792 Jean Meyer se refirió, según Francois Crouzet, a la novedad británica: “Así, explotando un sistema que parece paradójico, los ingleses se han enriquecido consumiendo” (Crouzet, 1980). Igualmente, “El historiador de la economía Harold Perkin considera que ‘La demanda de bienes de consumo fue la clave definitiva de la revolución industrial’, y cree que su impulso fue más poderoso que la invención de la máquina de vapor o el telar” (Nasar, 2012). Todo el razonamiento se origina en la sensible elevación de los salarios y, con ellos, del consumo.

La propuesta de la CEPAL incluye, frente a la búsqueda de competitividad que hoy domina el panorama, la recuperación de la política industrial que cambie la estructura de rentabilidad relativa en favor de sectores intensivos en conocimientos y que se oriente a la creación de nuevos sectores, en lugar de continuar con políticas de competitividad tendientes a mejorar la eficiencia de los sectores existentes.

La reciente mejora en los términos de intercambio de algunos alimentos y materias primas, en buena medida incentivados por la demanda proveniente de China, ha producido una lamentable reprimarización de la producción y de las exportaciones de la América Latina que, de nueva cuenta, se somete a las vulnerabilidades propias de la volatilidad de los precios de estos mercados y enfatiza la búsqueda de mayor eficiencia en los sectores productivos de mayor atraso. Según la misma fuente cepalina, para el año 2010, dentro del total de la estructura de las exportaciones de la región, el 60% del total estuvo representado por materias primas (39,1%) y por manufacturas basadas en recursos naturales (20,9%), mientras otro 24% correspondió a manufacturas de mediana tecnología, 7% a manufacturas de baja tecnología y sólo 9% a manufacturas de alta tecnología.

Con mucho, la más alta rentabilidad de los activos por sector, en promedio ponderado de 2006 a 2010, está en la minería (24%), que muestra, en toda la región, el comportamiento —sin eufemismos— de un enclave.

Con respecto a la heterogeneidad estructural, dos tercios del PIB (66,9%) son generados por el estrato de mayor productividad, el 22,5% por el estrato medio y sólo el 10,6% por el de menor productividad; mientras, en lo relativo a la composición del empleo, los datos se invierten: 19,8% en el estrato alto, 30% en el medio y 50,2% en el bajo. Esta circunstancia, especialmente con relación al empleo, tiende a favorecer la búsqueda de eficiencia en los sectores tradicionales, con límites muy cercanos.

El empecinamiento de los gobiernos de la región, en esta peculiar especialización, entiende poco y mal la relevante advertencia de Reinert, en lúcida crítica al teorema de las ventajas comparadas de David Ricardo: “El país que se especializa en producir —y exportar— materias primas y alimentos, en realidad se especializa en ser pobre” (Reinert, 2007). Las consecuencias ya se hacen visibles:

Para la región, y para el mundo, estas perspectivas son mucho menos optimistas que las previstas en el informe del pasado mes de julio, entre otras causales, por la parálisis gubernamental de los Estados Unidos y su impacto global, que incluye la desaceleración de la demanda de bienes primarios.

CUADRO 4
PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA: VARIACIÓN DEL PIB REAL, 2013 Y 2014
(En porcentajes)

País	2013	2014 ^a
Perú	5,2	5,5
Bolivia	6,4	5,5
Paraguay	13,0	4,5
Chile	4,2	4,0
Colombia	4,0	4,5
Ecuador	3,8	4,5
Costa Rica	3,2	4,0
Guatemala	3,4	3,5
Uruguay	4,5	3,5
México	1,3	3,5
Honduras	2,6	3,0
Argentina	4,5	2,6
Brasil	2,4	2,6
Venezuela	1,2	1,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras estimadas.

C. El rezago socioeconómico

“Se esperaba que la industrialización cambiara el orden social, y todo lo que hizo fue producir manufacturas” (Hirschman, 1971).⁶

Analizada como costo de factores y en el 2009, la participación asalariada en el ingreso nacional es de 37,81%, con una caída, desde 1990 (41,71%), de 3,9 puntos porcentuales, con lo que no se fortalece la demanda agregada, sino todo lo contrario. En cuanto a la desigualdad y al papel de los impuestos y transferencias para mitigarla, se tiene el siguiente comportamiento del coeficiente de Gini:

En un largo recorrido temporal, el índice de desarrollo humano de América Latina en comparación con los que Bértola y Ocampo llaman países centrales (Alemania, Francia, Reino Unido y los Estados Unidos), se tiene un lento avance en algunos de los componentes —como los años de educación— y un rezago creciente en otros, como el PIB per cápita. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) compone el índice, con pesos idénticos, por el PIB per cápita, la expectativa de vida al nacer y los niveles educativos de la población (analfabetismo y cobertura educativa). Para Bértola y Ocampo es posible sustituir el último componente por otro, relativo a los años promedio de educación, de forma que se tienen los siguientes resultados:

Según otra fuente, el ingreso por habitante para 18 economías latinoamericanas (Argentina, Bolivia, Estado Plurinacional de, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, la República Dominicana, Uruguay y Venezuela, República Bolivariana de) experimentó una tasa promedio de crecimiento anual, entre 1990 y 2000 de 1,94% y entre 2001 y 2011 de 2,63%, mientras el promedio de la distribución del ingreso no registró variaciones significativas en ambos períodos. Con referencia al índice de igualdad en la distribución personal del ingreso, medido como el inverso del coeficiente de Gini, fue de 1,94 en promedio y para ambos períodos (Dutrénit, Moreno-Brid y Puchet Anyul, 2013).

CUADRO 5
COEFICIENTE DE GINI, 2006, ANTES Y DESPUÉS DE IMPUESTOS
Y TRANSFERENCIAS

	Antes	Después
Austria	0,38	0,27
Dinamarca	0,49	0,29
Unión Europea (15 países)	0,46	0,31
Irlanda	0,53	0,34
Estados Unidos	0,47	0,34
Reino Unido	0,53	0,35
España	0,47	0,35
Chile	0,47	0,46
México	0,51	0,49
América Latina (promedio)	0,52	0,50
Brasil	0,56	0,54

Fuente: Carlos Tello (2012), “Sobre la desigualdad en México”, FEUNAM, México, segunda edición, pág. 279.

⁶ Citado en Luis Bértola y José A. Ocampo (2013), pág. 243.

CUADRO 6
AMÉRICA LATINA/PAÍSES SELECCIONADOS: ÍNDICES HISTÓRICOS
DE DESARROLLO HUMANO, 1900–2010
(En porcentajes)

Año	PIB per cápita (PIB/c)	Esperanza de vida al nacer (EVN)	Años de educación (EDU)
1900	28,6	33,8	23,8
1950	32,5	59,0	35,9
2000	24,0	87,8	54,3
2010	27,3	89,8	59,4

Fuente: Luis Bértola y José A. Ocampo, "El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia", FCE, México, pág. 52.

Son estas circunstancias las que permiten afirmar que el retorno del desarrollo, en su caso, habrá de experimentarse a contracorriente, por cuanto —en su búsqueda— no se sintonizan las políticas económicas y sociales; mientras, en México por ejemplo, las dos versiones más recientes del Plan Nacional de Desarrollo (2006–2012 y 2012–2018) no incluyen el tema de la política industrial y profundizan las políticas de competitividad de sectores tradicionales ya existentes.

D. La pertinencia (y posibilidades) del regreso a la academia del desarrollo

La frontera entre las teorías y las políticas del desarrollo ha sido históricamente muy delgada. El surgimiento, desde los años cuarenta del siglo pasado de lo que —con razones sólidas— se ha dado en considerar las obras clásicas de la teoría del desarrollo, en un número significativo de casos hace alusión a referentes específicos, sean regiones, países o estadios de desarrollo. Esta forma de acoplar la teoría con circunstancias particulares, ha producido el acoplamiento suplementario de la teoría con la política económica, entre otras razones por la percepción del desarrollo como proceso histórico y, en los casos más relevantes, estructural.

El volumen del ingreso nacional y sus formas de distribución, el peso de la demanda agregada, la disponibilidad y rentabilidad del capital, el horizonte tecnológico de los procesos productivos, la demografía y los años de escolaridad de la PEA, el empleo en ramas con oferta y demanda elásticas sobre el total de la ocupación, los mecanismos (exógenos o endógenos) de generación y absorción de conocimientos tecnológicos, las ramas de especialización productiva y exportadora, y el marco institucional específico, son elementos que, por su alta diversidad global, tienden a definir, y preservar las fronteras entre el desarrollo y el no desarrollo. Son, también, el resultado de la larga duración histórica, considerablemente diferenciada para cada caso.

El tema, que también por razones históricas ha padecido un considerable abandono desde la academia, guarda una relación muy cercana con las llamadas teorías del crecimiento económico, y en algunas significativas elaboraciones se les ha intentado vincular con éxito visible (Ros, 2004); se percibe como asunto del pasado, como historia económica, desde la sabiduría convencional, a pesar de la muy visible permanencia del no desarrollo en la mayor parte de los países del mundo.

Abordar un tema de tanta relevancia que, por distintos canales, retorna a la agenda de organismos internacionales y de los gobiernos de los llamados países emergentes, exige una profunda revisión que, en economía de términos, llevará al recorrido desde el viejo concepto del excedente económico hasta las muy recientes propuestas cepalinas de eficiencias schumpeteriana (intensiva en conocimientos) y keynesiana (amplificadora de la demanda efectiva), apenas formuladas en el año 2012. Además, se deberá desarrollar el análisis histórico de los contextos de las propias teorías, como del proceso de desarrollo, particularmente para el caso de América Latina.

Habrá que esperar y promover que el tema vuelva a ventilarse en ministerios, en organismos multilaterales y, muy especialmente, en las universidades de la región, muy a pesar de tres tipos de dificultades visibles:

- 1) La que comporta un muy robusto cuerpo de nuevos problemas que debe integrarse a la agenda del desarrollo, entre los que —de manera indicativa— destacan los ambientales, de género, de financiamiento de la llamada economía verde, de envejecimiento de la fuerza de trabajo, del continente móvil que representa la migración a escala planetaria, de lo local, de la desigualdad expandida, de la integración regional para el desarrollo, y un muy prolongado etcétera;
- 2) El efecto que en la educación superior ha tenido la promoción del individualismo y la enseñanza del *mainstream ad ascum*, bajo la dominancia de no tan emergentes escuelas de negocios, con el lucro y el amor al dinero operando como altas doctrinas (Judt, 2010), y —por otro lado— la anemia de escuelas de las ciencias económicas razonablemente heterodoxas, y
- 3) La conversión de la teoría y la política del desarrollo, donde se estudian y evalúan, en elementos de historia económica, en cosas pasadas y fuera de cualquier posibilidad de reanimación.

Prebisch, Furtado, Pinto, Noyola, Hirschman, Sunkel y un prolongado listado de economistas del desarrollo latinoamericano tienden a convertirse en una suerte de especie en extinción, a los que los estudiantes de la región, en su improbable caso, conocen poco y mal. Su recuperación plena, en un proceso viable de retorno del desarrollo y ante las actuales circunstancias, es parte fundamental de las nuevas propuestas, hoy en curso.

II. Conclusiones

La llegada tardía al capitalismo de los países de la región, sin los efectos plausibles de la revolución industrial ni las preocupaciones relativas a la elevación del horizonte tecnológico, originó un fenómeno precoz de intervencionismo gubernamental en el ámbito económico; en las mores de nuestras colectividades, en esos hábitos del alma colectiva, palpita desde muy tempranas épocas la figura irremplazable de la acción estatal que, en todos los casos aunque con diferencias perceptibles, tomó la responsabilidad de la organización económica, política y social.

La etapa estelar de este intervencionismo, la de la industrialización dirigida por el Estado, en presencia de externalidades propicias, durante sus poco más de cinco décadas de existencia, experimentó desgastes y disfuncionalidades que, más temprano que tarde, le expusieron a las críticas de la ortodoxia económica y de las fuerzas progresistas locales que, en el primer caso, exaltaron las distorsiones provocadas por un activismo gubernamental excesivo, como la edificación de mercados cautivos derivados de un proteccionismo indiscriminado y, en el segundo, por la insuficiencia de resultados sociales plausibles y la consecuente tolerancia, gubernamental y social, frente a un saldo de creciente desigualdad y temprano empobrecimiento de porciones cada vez más significativas de la población.

En una suerte de ciclo pendular, y de nueva cuenta con la participación decisiva de los gobiernos, la profundidad y extensión de la coyuntura conocida como la crisis de deuda, durante los años ochenta y con externalidades notablemente adversas, condujo a un cambio radical, en busca de la magia del mercado, mediante numerosas desregulaciones, privatizaciones y adelgazamientos de las facultades institucionales de los Estados, puestas en práctica inicial y fundamentalmente desde... los gobiernos. Los saldos, económicos y sociales, ya han sido enlistados, aunque su agudización no está descartada.

Los fracasos, intelectuales y empíricos, de las diversas expresiones de la sabiduría económica convencional, mostrados a plenitud antes, durante y después de la Gran Recesión, originan una nueva coyuntura que simplemente anuncia el retorno del desarrollo, ahora frente a nuevas circunstancias, en las que —por ejemplo— las facultades institucionales de los Estados serán mucho más significativas que sus tamaños, y la relevancia, profundidad y magnitud de la desigualdad le llevará a ocupar una centralidad que no tuvo en el pasado.

En este insospechado cambio de época, la lucha intelectual, política y social por una nueva oportunidad para la búsqueda del desarrollo deberá presidir el horizonte temporal visible.

Bibliografía

- Bértola, Luis y José A. Ocampo (2013), “El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia”, FCE, México, pág. 13.
- Bettelheim, Charles (1965), “Planificación y crecimiento acelerado”, FCE, México, pág. 31.
- Braudel, Fernand (1994), “Las civilizaciones actuales”, Rei, México, pág. 376.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2012), *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo (Versión completa y síntesis)*, Santiago de Chile, pág. 251.
- Cortés, Fernando (1977-2004), “Procesos sociales y evolución de la distribución del ingreso monetario”, en Rolando Cordera y Carlos Javier Cabrera Adame (coordinadores), *El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México, Lecturas del Trimestre Económico N° 99*, México, 2008, pág. 427.
- Crouzet, Francois (1980), “Les Français et le “miracle” anglais”, L’Histoire, París, pág. 28.
- Dosman, Edgar J. (2010), “La vida y la época de Raúl Prebisch, 1901-1986”, Universidad de Alcalá-Marcial Pons, Madrid, págs. 259-278.
- Dutrénit, Gabriela, Juan Carlos Moreno-Brid y Martín Puchet Anyul (2013), “Crecimiento económico, innovación y desigualdad en América Latina: Avances, retrocesos y pendientes Post-Consenso de Washington”, CEPAL, *Serie Estudios y Perspectivas N° 144*, México, pág. 35.
- FMI (Fondo Monetario Internacional) (2013), “Informe de perspectivas económicas”, en el Diario El país, 9 de octubre, pág. 16.
- Furtado, Celso (1988), “La fantasía organizada”, EUDEBA, Buenos Aires.
- _____ (1971), “La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos”, Siglo XXI Editores, México, pág. 143.
- Galbraith, John K. (2007), “La sociedad opulenta”, Ariel, Barcelona, pág. 34.
- _____ (1951), “Conditions for Economic Change in Underdeveloped Countries”, *Journal of Farm Economics*, N° 33, noviembre, pág. 693.
- Hirschman, Albert O. (1971), “The Political Economy of Import-Substituting Industrialization in Latin America”, en A. O. Hirschman, *A Bias for Hope: Essays on Development and Latin America*, New Haven, Yale University Press., cap. 3.
- _____ (1961), “La estrategia del desarrollo económico”, FCE, México.
- Iglesias, Enrique V. (2013), Prólogo del libro de Luis Bértola y José A. Ocampo, “El desarrollo económico de América Latina desde la independencia”, FCE, México.
- Judt, Tony (2010), “Algo va mal”, Taurus, Madrid.
- Keynes, John M. (1958), “Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero”, FCE, México, págs. 284-289.
- Landes, David (1998), “La riqueza y la pobreza de las naciones”, Crítica, Barcelona, pág. 288.
- Nasar, Sylvia (2012), “La gran búsqueda”, Debate, Random House Mondadori, S. A., Barcelona, pág. 40.

- Noyola Vásquez, Juan F. (1957), “Inflación y desarrollo económico en Chile y en México”, en *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL*. Textos seleccionados (1998), CEPAL-FCE, Chile, pág. 275.
- Pinto, Aníbal (1973), “Inflación. Raíces estructurales”, *Lecturas del Trimestre Económico*, N° 3, FCE, México.
- Prebisch, Raúl (1949), “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, en *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL*. Textos seleccionados (1998), CEPAL-FCE, Santiago de Chile, págs. 65-129.
- _____ (1947), “Introducción a Keynes”, FCE, Buenos Aires y México.
- Reinert, Erik S. (2007), “La globalización de la pobreza. Cómo se enriquecieron los países ricos y por qué los países pobres siguen siendo pobres”, *Crítica*, Barcelona, pág. 58.
- Ros, Jaime (2004), “La teoría del desarrollo y la economía del crecimiento”, FCE-CIDE, México, pág. 480.
- Rostow, Walt W. (1961), “Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista”, FCE, México, pág. 206.
- Scitovsky, Tibor (1954), “Two Concepts for External Economies”, *Journal of Political Economy*, N° 62, abril, págs. 148-149.
- Tello, Carlos (2012), “Sobre la desigualdad en México”, FEUNAM, segunda edición, México.
- Wapshott, Nicholas (2013), “Keynes vs Hayek. El choque que definió la economía moderna”, Deusto, Planeta, Barcelona, pág. 248.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

Estudios y Perspectivas

SEDE
SUBREGIONAL
DE LA CEPAL EN
MÉXICO

Números publicados

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

www.cepal.org/publicaciones

www.cepal.org/mexico

- 150 El desarrollo económico y social en América Latina: El doble atraso, Federico Novelo, LC/L.3776, LC/MEX/L.1138, febrero de 2014.
- 149 Disponibilidad de remesas externas y pobreza en los hogares: Un análisis aplicado al caso de Haití, Randolph Gilbert, LC/L.3742, LC/MEX/L.1134, diciembre de 2013.
- 148 Mercados laborales, migración laboral intrarregional y desafíos de la protección social en los países de Centroamérica y la República Dominicana, Mariela Buonomo Zabaleta, LC/L.3737, LC/MEX/L.1124, noviembre de 2013.
- 147 Crecimiento económico y cohesión social en América Latina y el Caribe, Mariela Buonomo Zabaleta y Pablo Yanes Rizo, LC/L.3713, LC/MEX/L.1112, octubre de 2013.
- 146 Políticas para la inserción de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas en cadenas globales de valor en América Latina, Federico Stezano, LC/L.3700, LC/MEX/L.1106, agosto de 2013.
- 145 La erosión del orden neoliberal del mundo, David Ibarra, LC/L.3674, LC/MEX/L.1104, julio de 2013.
- 144 Crecimiento económico, innovación y desigualdad en América Latina: Avances, retrocesos y pendientes Post-Consenso de Washington, Gabriela Dutrénit, Juan Carlos Moreno Brid y Martín Puchet Anyul, LC/L.3673, LC/MEX/L.1103, julio de 2013.
- 143 Reforma laboral, desarrollo incluyente e igualdad en México, Graciela Bensusán, LC/L.3624, LC/MEX/L.1098, abril de 2013.
- 142 Dilema del suministro de gas natural en México, Adrián Lajous Vargas, LC/L.3607, LC/MEX/L.1097, marzo de 2013.
- 141 Possible transmission of adverse shocks from the recent financial crisis to Central America through trade finance, Willy Zapata y Kristina Eisele, LC/L.3582, LC/MEX/L.1095, February 2013.
- 140 Sistemas nacionales de innovación en Centroamérica, Ramón Padilla Pérez, Yannick Gaudin y Patricia Rodríguez, LC/L.3563, LC/MEX/L.1082, diciembre de 2012.
- 139 Institutional and policy convergence with growth divergence in Latin America, Jaime Ros, LC/L.3555, LC/MEX/L.1078, November 2012.
- 138 Estudio sobre el desarrollo económico y perspectivas para Centroamérica y la República Dominicana: Metodología para el cálculo del desempeño fiscal con corrección cíclica, Alejandro Villagómez, LC/L.3551, LC/MEX/L.1068, noviembre de 2012.
- 137 La política de la banca central en la teoría y en la práctica, Guadalupe Mántey, LC/L.3528, LC/MEX/L.1066, agosto de 2012.
- 136 Estudio comparativo de las economías de Canadá y México en el período 1994-2011, Jaime Ros, LC/L.3483, LC/MEX/L.1059, mayo de 2012.
- 135 Financiamiento de la banca comercial a micro, pequeñas y medianas empresas en México, Rodrigo Fenton Ontañón y Ramón Padilla Pérez, LC/L.3459, LC/MEX/L.1052, febrero de 2012.
- 134 Incentivos públicos de nueva generación para la atracción de inversión extranjera directa (IED) en Centroamérica, Jorge Mario Martínez Piva, LC/L.3410, LC/MEX/L.1044, noviembre de 2011.
- 133 Transnational innovation systems, Cristina Chaminade y Hjalti Nielsen, LC/L.3409, LC/MEX/L.1041, octubre de 2011.
- 132 Gasto público en seguridad y justicia en Centroamérica, Hugo Noé Pino, LC/L.0000, LC/MEX/L.1038, octubre de 2011.
- 131 Retos de la Unión Aduanera en Centroamérica, Óscar Funes, LC/L.3401, LC/MEX/L.1036, octubre de 2011.
- 130 Impacto asimétrico de la crisis global sobre la industria automotriz: Canadá y México comparados. Perspectivas para el futuro, Indira Romero, LC/L.3400, LC/MEX/L.1034, octubre de 2011.
- 129 El estado actual de la integración en Centroamérica, Andrea Pellandra y Juan Alberto Fuentes, LC/L.3360, LC/MEX/L.1017, agosto de 2011.

ESTUDIOS Y PERSPECTIVAS



COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN
www.cepal.org